

## En la gran escena



El Teatro Principal resulta una capital de la sinergia musical y danzaria, el espacio de nuestra diversidad en movimiento. El Ballet Folklórico de Camagüey (BFC) cumplirá sus 25 este lunes, y había que celebrar con jornada hilarante y orgánica de principio a fin, como necesidad suya y de su pueblo.

Estímulos ya históricos para que el público indague en sus antecedentes étnicos, primicias en la escena nacional de la cultura yoruba, aunque el BFC no es solo prisma de la santería; sus más de 60 obras activas, de cerca de 150, evidencian un repertorio amplísimo y, como diría mi colega Adolfo Silva, de alta jerarquía popular.

En expedito repaso se ha visto tejido con agujetas del tiempo un tapiz aglutinador de lo afrocubano y lo hispanocubano, de bailes de salón y populares, de espiritismo, complejo del son y cancionística. Y ha dado lustre a lo típico de su tierra como el basunde de origen congo, los zapateos camagüeyano, najasense y floridano, y expresiones franco haitiano cubanas solo de aquí.

Los músicos, los bailarines, los técnicos... no paran desde el día 2, aunque representen fragmentos de obras, en funciones compartidas con colegas y amigos. Mas no

se nota el agotamiento ni las tensiones o temores por que el cuerpo no responda como debe. La muestra narra la cristalización de un concepto dramático aplaudido en Cuba y en Europa, África, América Latina y el Caribe.

La resistencia contra lo estereotipado no ha variado desde el 12 de septiembre de 1991. La trayectoria se antoja un Espejo de (la) Paciencia —máxima distinción de Cultura en Camagüey, recibida en el 2001. El sentido de la teatralización del folclor de Reinaldo Echemendía, director fundador, y de su colectivo revela su radiante madurez en la gracia de lo remoto, con los misterios de lo añejo.

### ALMA, PENSAMIENTO Y PROFESIÓN

José Ernesto Alonso Zayas debía ser un príncipe como manda su formación de ballet clásico, pero al graduarse de la Academia Vicentina de la Torre, la ubicación para el servicio social significó un cambio radical para su ardua postura artificial. Al parecer no tendría cabida en el BFC, donde la posición de equilibrio es otra, aunque cómoda, por cierto, por herencia del arte danzario original. Al inicio le decían *La Tour Eiffel* en África y 'Príncipe, sal del castillo y conviértete en negro del barracón'. Desde entonces lleva la imagen clásica a la puesta de folclor.

"No podría volver a ser príncipe, sin embargo, el príncipe lo llevo dentro", asegura José Ernesto ya con ocho años allí. Baila, imparte clases y admira a las fundadoras Elsa María Avilés y Janixe del Rosario Jiménez, por mantenerse activas y simbolizar el alma primigenia en escena, el sentido de la familia.

José Luis Castillo Ramírez, Pupito, cantante y director musical tocó la puerta del BFC, tras su desencanto en el turismo, 17 años atrás: "Aquí uno aprende a andar, a hablar, a actuar, a cantar, a tocar, a bailar, a vestirse, a comer. Cuando te aplican esas asignaturas la gente llora, muchos se van, otros se quedan... La música es la más difícil, porque cuenta la historia. Si falla, falla todo. La danza es la música que se ve, nos dice el Maestro".

La música da el sentimiento, pero el paso también lleva conocimiento, algo confirmado el lunes durante el evento teórico en el Centro de Convenciones Santa Cecilia donde Luis Álvarez Álvarez remitió a la raíz cultural del arte danzario, porque el ser humano nació en África: "Un pueblo que pierde su memoria histórica y dentro de su memoria histórica está su trayectoria artística, lo pierde todo. Por eso en el BFC ha sido tan importante la lucha por analizar su repertorio".

### EL ARTE DE LO MARGINADO

Después de un ensayo, que no significa el momento del cansancio, sino los minutos de extensión de su ataraxia cotidiana, Reinaldo Echemendía compone para *Adelante* su coreografía menos visible, como resultan los pasos de un cuarto de siglo, de regocijo y desgarramientos.

#### —¿Cómo define el arte folclórico?

—El arte folclórico es un resumen elaborado utilizando los códigos del arte para hacer puestas en escena del foco folclórico. Teatralizar no es edulcorar, sino escoger las partes necesarias que son posible convertirse en arte y hacerles una puesta en escena. El folclor es espontáneo y nosotros organizamos esa espontaneidad con un lenguaje técnico y escénico.

#### —¿Con cuál sentimiento lo condensa?

—Con el de estar comprometido con la raíz.

#### —¿Qué le satisface de estos 25 años?

—Haber disfrutado haciendo arte folclórico. El pueblo me ha ayudado a transitar un buen camino. Su saludo, su alegría, 'su muchas gracias, Maestro' no lo cambio por nada del mundo. Camagüey ha constituido para mí la motivación de poder hacer.

#### —¿El principal inconveniente?

—En ocasiones, la incompreensión institucional.

#### —¿Y el límite de los límites?

—Hemos impedido la inercia, la falta de gestión de hacer cosas. Hasta hemos encontrado obstáculos, pero los brincamos con una respuesta en la escena. Nada puede detener la creación artística.

#### —¿El piropo mayor?

—Uno que oí en el teatro Mella: 'Muchas gracias, Folklórico de Camagüey'. Me emociona porque la gente se siente agradecida al devolverle su cotidianidad hecha arte. Yo

también agradezco a mis maestros, a esta cultura, a la Revolución por la posibilidad de llevar a la gran escena un arte hasta hace poco marginal.

#### —¿Espera algo de la crítica?

—Nunca espero nada. La crítica tiene un lugar, un espacio, un momento. Ante cada éxito digo hay que ganarse los aplausos de mañana. Los gustos son relativos. Hay cosas que gustan y no son arte. Como es un trabajo de apreciación, me pasa igual que con los premios, no me involucra. El ejercicio de la crítica en Cuba está tan esparcido y tantos con oficio y sin oficio lo hacen que nos centramos en nuestro trabajo, en la reacción del público, en que nos entienda. Como obreros del arte venimos a sudar todos los días, aunque este es mi eterno ocio. Todos no tienen la suerte de hacer lo que les gusta y además obtener por eso un beneficio.

#### —¿A qué atribuye su insistencia por el trabajo colectivo?

—Cuando entré en el mundo de la danza cambié muchas concepciones. Lo que Beethoven escribió nadie lo arregla. Sin embargo, en la creación de la danza los artistas proponen lo que no has pensado, y eso significa el completamiento de una labor. Yo practico la espontaneidad organizada. Cosas de improvisación te aportan elementos notables y exitosos, y nosotros siempre buscamos la perfección.

#### —¿Cuánto implica ser un director con liderazgo?

—Se puede dirigir y la gente seguir orientaciones, pero cuando eres líder siguen el ejemplo. Yo llego primero y me voy último; vengo enfermo, trabajo en situaciones difíciles... Les he pedido cosas que a otra persona le hubieran dicho que no. Mi colec-



Fotos: Leandro Pérez Pérez

tivo me quiere y yo siento que también me necesita. Eso me hace muy feliz.

#### —¿Por qué lucha contra el estrellato?

—Uno de los códigos de la teatralización del folclor es no al estrellato. La compañía es la estrella. En mi colectivo nuestro lo que sé, no para regodearme, sino para que brille la compañía, y le enseño lo que he aprendido de los demás. El director está sentado con ellos en el escenario. El Folklórico siempre me hace falta hasta en las cosas personales de eventos científicos, de dirección de espectáculos. En ese sentido, no envejezco porque no tengo negatividad, no estoy intoxicado ni oxidado.

#### —¿Su deseo de cumpleaños?

—La sede del Folklórico de Camagüey. Nuestra casa.

#### —¿Las metas de la compañía?

—Tener nuestra organización pedagógica oficial, un derecho expuesto para Cuba, pero no nos lo han permitido. Queremos forjar a nuestro estilo, a nuestra manera, la única garantía para la estabilidad de la fuerza de trabajo. No hablo de una enseñanza paralela, pero sí de una emergente para resolver una situación del país.

#### —Hay quienes constriñen lo folclórico a un color. ¿Cómo usted pinta la raza?

—Si miro a través del cristal del BFC, encuentro repartido un color cubano, como dijo Guillén, de extraordinario valor, porque prevalece la capacidad y el talento. Muchas expresiones artísticas que hacemos son marginales y marginadas. Como compañía nos han discriminado por lo que representa; un problema de cultura, no de raza. Hay hipocresía hasta institucional y como presidente de la Comisión Aponte en Camagüey insisto en la unidad del pueblo, porque todos estamos integrados al sistema de identidad nacional, por encima de cualquier color, raza o credo.

#### —¿Y la gran lección de la cultura?

—La cultura para mí es ese gran cultivo que una nación construye. Cuando llega el Día de la Cultura Cubana y me felicitan, yo felicito al pueblo, porque no es el día del arte. La cultura en mi país representa todas las vivencias de nuestros ancestros, de nuestros padres, parientes, amigos... Sin darnos cuenta y dándonos, ella está evolucionando y buscando su justo lugar. Tenemos que preservar la identidad y las raíces, fundamento y bases para seguir edificando las conexiones de los siglos venideros. La cultura es el orgullo más grande de mi existencia. Le agradezco a la vida haber nacido en una nación tan rica en matices y en proyecciones.